

Segundo domingo del TO C2019

Las lecturas de este segundo domingo del tiempo ordinario hablan de la generosidad y de la benevolencia de Dios. Nos invitan a realizar que donde Dios está las cosas cambian por lo mejor, de la imperfección a la perfección, de la tristeza a la alegría. También nos invitan a imitar a Dios al poner nuestros talentos y dones en el servicio a nuestros semejantes.

La primera lectura del libro de Isaías anuncia un cambio en la vida de Israel después de la vuelta del exilio. Muestra que Israel se hará una tierra brillante a la vista de las naciones y los reyes de la tierra. También muestra que no sólo la tierra será cambiada, sino hasta sus habitantes serán cambiados.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es capaz de cambiar la historia humana al traerla del fracaso a la victoria, de la tristeza a la alegría. Otra idea es la certeza de que donde Dios está implicado todo se cambia para lo mejor, para el bien de su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy que describe el milagro realizado por Jesús al convertir el agua en el vino. En primer lugar, el Evangelio dice que María, Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda en Cana.

Pues, describe un incidente que sucedió cuando el vino llegara a faltare. También describe lo que María hizo al envolver a Jesús en la situación. Después, el Evangelio relata lo que se pasó cuando Jesús transformó el agua en el vino. El Evangelio se termina diciendo que fue la primera de las señales milagrosas de Jesús que reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la importancia de contar con Dios siempre en lo que hacemos. ¿Qué quiero decir con esto? Déjeme explicarme. De hecho, cuando organizamos una fiesta, examinamos todos los detalles susceptibles de contribuir al éxito del acontecimiento. Examinamos el número de los invitados, la cantidad de la comida necesaria por la fiesta, la sala en donde la fiesta acaba de pasar, el tiempo que vamos a necesitar para quedarnos allí, etc.

Una vez que todo es examinado, nos sentimos seguros que nuestra celebración será fantástica. Pero, la experiencia humana nos ha enseñado que, a pesar de toda la precaución tomada, las cosas no pueden pasar como previstas. Un detalle olvidado puede hacer descarrilar el éxito de un acontecimiento que fue planeado con cuidado durante meses.

Esto es exactamente lo que se pasó en la boda de Cana. Por esta razón, creo que tenemos que entender que no podemos contar siempre con nuestra fuerza, nuestras habilidades y nuestras capacidades a fin de tener éxito. Nuestras capacidades humanas no son una garantía que las cosas siempre trabajarán para el mejor. También tenemos que contar con Dios y su ayuda a fin de tener éxito en nuestras empresas. Siempre tenemos que rezar antes de emprender cualquier tarea, tan pequeña que sea.

No hay nada incorrecto con esto. De hecho, no hay ningún desmentido de lo que somos capaces de producir con nuestros talentos y dones. La verdad es que si el Señor no construye la casa, es en vano que los constructores trabajan. Si el Señor no guarda la ciudad, es en vano que los centinelas montan la guardia (Ps 127: 1).

Hay algo más que tenemos que aprender con el Evangelio de San Juan. La manera de escribir de Juan tiene dos niveles: uno superficial y el otro más profundo. En la superficie,

a la gente en Cana le faltó el vino y la fiesta acabó de hacerse un fiasco para los organizadores y la humillación para la pareja. En el nivel más profundo, Juan quiere decirnos que cuando los seres humanos son dejados solos, sin Dios, un fracaso es posible en lo que hacen. Pero, cuando Jesús está implicado en lo que hacen, tienen la posibilidad de tener éxito en lo que hacen.

Por eso, el cambio del agua en el vino nos enseña que donde Jesús está implicado, el fracaso se transforma en el éxito y la imperfección en la perfección. Sin Jesús, la vida está triste; con Jesús, la vida se hace mejor. Esta certeza es demostrada por la cantidad de vino transformado.

De hecho, tenemos seis tinajas del agua de unos cien litros cada una. Si multiplicamos cien litros con seis, tendremos seis cientos litros de vino. ¿Qué fiesta de boda en el mundo sería capaz de consumir en una tarde y en un pueblo tal cantidad de vino? Piensen un poquito en esto.

Ahora, tornamos nuestra vista al milagro que ocurrió. El autor del milagro es Jesús, pero la persona que lo empujó a hacerlo es María. Por esta intervención, vemos el papel discreto de María al lado de Jesús. Este papel es perpetuo en la historia de salvación. Nadie no podría tomarlo. Como a menudo digo, nadie nos conoce mejor que nuestra mamá. Y el Evangelio de hoy me lo demuestra bien.

De hecho, Jesús que estaba entre los invitados se quedó tranquilo. No significa que no podía hacer nada solo, pero en este caso, lo hizo gracias a la intervención de María. Recuerdan que hasta ahora, nadie conocía a Jesús y lo que era capaz de hacer para la gente en la angustia, excepto María. Por eso, a pesar de la respuesta extraña de Jesús, ella guardó su fe en él. Sabía bien que aun si su tiempo hubiera venido todavía, haría algo. Por eso, dijo a los organizadores: “Hagan lo que él les diga”.

Este papel de María de interceder para la gente en los problemas, no es algo del pasado; es permanente y perpetuo. Como ha hecho en el pasado, puede hacerlo hoy. Permanece para siempre la madre de Jesús, con el mismo corazón, la misma sensibilidad en frente a la miseria del mundo. Por esta razón, la Iglesia nos recomienda de invocarle.

Recordarnos que Jesús escucha a María con un oído atento debido a la relación que existe entre una madre e un hijo. No significa que María toma el lugar de Jesús; significa sólo que, conociendo a Jesús mejor que cualquiera de nosotros, puede interceder para nosotros como lo hizo para la pareja de Cana. .

Oremos que Jesús cambie el agua de nuestros defectos en el vino, para la gloria de su Padre y nuestro consuelo. Oremos que Dios nos ayude usar nuestros dones y talentos a beneficio de nuestros semejantes como María hizo con el regalo de su maternidad para el bien de la pareja de Cana. Pidamos que Jesús conteste nuestros rezos, y venga a nuestra rescata cuando estamos en la necesidad, por la intercesión de su madre Bendita. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 62: 1-5; 1 Corintios 12: 4-11; Juan 2: 1-11



Fecha de la Homilía: el 20 de enero, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20190120homilia.pdf